



Por José Luis Montañez

## Derecho de réplica

# “Normalizan” el consumo de marihuana entre jóvenes

– Preocupación de expertos en salud y educación

El consumo de marihuana entre los jóvenes mexicanos ha aumentado significativamente en los últimos años, especialmente desde la pandemia de Covid-19. Este incremento ha generado preocupación entre expertos en salud y educación debido a los efectos negativos que puede tener en el desarrollo y bienestar de los adolescentes.

Durante la pandemia, el consumo de marihuana entre adolescentes y jóvenes de 15 a 24 años aumentó un 17% en México y según la Encuesta Nacional de Consumo de Drogas, Alcohol y Tabaco (Encodat), los jóvenes comienzan a consumir drogas, incluyendo marihuana, aproximadamente a los 12 años.

Este temprano inicio en el consumo puede tener consecuencias graves para el desarrollo cerebral y cognitivo; y lamentablemente este escenario no es ajeno a Quintana Roo, donde los jóvenes normalizan el consumo del cannabis en diferentes modalidades.

El Instituto Municipal contra las Adicciones (IMCA) del municipio de Benito Juárez (Cancún) realizó una medición en 16 mil estudiantes de educación media y superior; y de manera preliminar constataron que la marihuana es la droga de inicio entre las nuevas generaciones de can-cunenses, además del uso a través de los vapeadores, que cabe mencionar, están prohibidos.

El director de dicho instituto, Oscar Guzmán, declaró que la normalización del consumo de



**El consumo de marihuana** entre adolescentes y jóvenes de 15 a 24 años aumentó un 17% en México.

marihuana sigue siendo el inicio en las drogas para los jóvenes, y es que los vapeadores hacen más fácil el consumo. “Además, drogas como el cristal también están siendo utilizadas por los estudiantes desde edades tempranas en el municipio” lamentó.

A esto agrega que con esta primera medición realizada en 40 escuelas mediante 66 sesiones de realidad virtual se tendrán resultados más detallados de las adicciones en el municipio y se podrá tener un mapa de calor para confrontar esta problemática.

“El mapa de calor nos definirá las diferentes zonas del municipio en donde tenemos los diferentes tipos de consumos de drogas, y cada dependencia se en-

cargará de atender lo que le toca a hacer en prevención para que los jóvenes conozcan los riesgos de las adicciones, sus causas y efectos, es un trabajo en conjunto”, aseveró.

Durante las reuniones de realidad virtual que se realizaron en los planteles en el pasado ciclo escolar, abordaron temas de prevención de adicciones, violencia y salud emocional, “no solo se ofreció una experiencia inmersiva con lentes de realidad virtual, sino que también se brindó atención psicológica gratuita a jóvenes de Cancún que así lo requerían”, concluyó el funcionario.

El consumo de marihuana en la adolescencia puede afectar negativamente el desarrollo del ce-

rebro, que continúa hasta alrededor de los 25 años. Entre los efectos adversos se incluyen problemas de memoria y aprendizaje, dificultades para tomar decisiones, y un mayor riesgo de desarrollar trastornos mentales como depresión y ansiedad.

Varios factores contribuyen al aumento del consumo de marihuana entre los jóvenes, incluyendo la percepción de que es una droga menos peligrosa, la presión de grupo, y el acceso más fácil debido a la legalización en algunas regiones. También se ha observado que los jóvenes de mayor estatus económico tienden a consumir más marihuana y alcohol en comparación con aquellos de menor estrato social.

### VIOLENCIA SEXUAL CRECE ENTRE JÓVENES

La normalización de la violencia sexual entre los jóvenes es otro fenómeno preocupante que ha ido en aumento en los últimos años. Este problema se manifiesta de diversas formas y está influenciado por múltiples factores sociales, culturales y tecnológicos.

En el caso de Quintana Roo, se ha encendido una señal de alarma por el preocupante fenómeno que toma fuerza en pequeñas comunidades al sur del estado, sobre lo que Citlalli Hernández, presidenta de Vifac Quintana Roo, organización dedicada a la protección de mujeres y niñas, manifestó su profunda preocupación.

“Esta situación es en gran medida resultado de costumbres y tradiciones profundamente arraigadas en la población, que perpetúan comportamientos violentos y los hacen parecer aceptables o incluso normales para las nuevas generaciones”, dijo la especialista.

Asimismo, destacó la urgencia de implementar programas educativos y de sensibilización que ayuden a desmantelar estas costumbres y ofrecer a los jóvenes una perspectiva diferente, en la que la violencia no sea tolerada ni justificada bajo ninguna circunstancia en sus comunidades, contra sus parejas.

Hernández, asegura que este fenómeno manifiesta la necesidad de un enfoque integral que involucre a las familias, escuelas y comunidades en la lucha contra